

“ASKOZ GIZARTE HOBEA IZANGO GARA”

“Hurrengo belaunaldiak eropenean eta elkartasunean bideratzen ikasten badugu, askoz ere gizarte hobea izango gara”. Iñigo Urkullu Eusko Jaurlaritzako Lehendakariak

pandemiaren urte betearen birpasa egin du itxaropena erakutsiz eta, aldi berean, aldi honetan guztian eman diren egoeren aurrean kritiko agertuz. Tamaldu du autogobernuari neurriak hartzeko berme juridikorik eman ez izana, eta pandemiak Estatua zentralizatzeko arriskua ekarri duela uste du. Pandemiaren mende bizi izan dugun urte hau ere izan da garai honetan guztian ikasi ditugun lezioen urtea. Familiaren baliotik hasita, harreman hurbilaren balioa, autogobernuaren eta kogobernuaren garrantzia, esparru publikoaren eta pribatuaren arteko harremana, Osakidetza gure osasun sistemen balioa. Harro sentitzen da txertaketa kanpainaren kudeaketarekin “denok toki berera eta aldi berean iriste-koak ginelako eta, aldi berean, gure estrategian erreferente garelako erakutsi dugulako”.

Pandemiak digitalizazioa eta on-line Hezkuntza azkartu ditu, baina, aldi berean, Lehendakariak aitortu du egiaztatu ahal izan dela adin batzuetan hezkuntza presentzialak duen garrantzia. Era berean nabarmendu duenez “pertsonak hezteko lana ez da soilik tresna digitalekin egiten. Pertsonak hezteko, harreman pertsonal zuzena behar da, baita elkarbizitza ere”. Era berean baieztatu du telelanak arauketa bat behar duela, baita antolaketa bat, helburu batzuk eta tresna batzuk ere. Halaber, Lehendakariak aitortu du bere baitan egin duela klase politikoak aldi honetan erakutsi duen jarrerari buruzko hausnarketa. “Oro har, ez dut uste klase politikoa egoerak eskatu duen mailan egon garenik”. Lehendakariaren aburuz, badago pandemia baliatu duenik aurkari politikoaren aurka jarduteko tresna gisa. Legeria bat erreklamatu du, autogobernuaren baitan, Alarma Egoeraren beharrik gabe behar besteko neurriak hartzeko orduan babes juridikoa emango diona, hasiera hasieratik Alarma Egoerarekin ez baita ados egon. “Beldur naiz aurrerantzean Lehendakariak, dekretu bat aldarrikatu aurretik, Euskal Autonomia Erkidegoko Auzitegi Nagusiaren kontsultapean jarri beharko ote duen, baita dekretuaren edukiak uki ditzakeen beste sektore batzuei ere galdetu beharko ote dien”, kritikatu du. Beste aldetik, begirada hutsean galtzen du hildakoen kopuruak esaten zitzaizkion egunak eta bilerak gogoratzean. “Arrasto handia uzten du gizakiarengan”, aitortu du. “Oso mingarria da pentsatzea zientzia ez dela garaiz iritsi birusak pertsona bat edo lau mila pertsona aurretik eramatea eragozteko”. Fedea badu, alabaina, pertsonak arazoak gainditzeko orduan erakutsiko duten gaitasunean, aurreko belaunaldiek egin zutela gogoratu.

LA PANDEMIA HA TRAI DO UN RIESGO DE CENTRALIZACI ON



OLGA SÁEZ. FOTOGRAFIA: TXETXU BERRUEZO

“Si sabemos encauzar a las nuevas generaciones en el sufrimiento y la solidaridad seremos una sociedad mucho mejor”. El lehendakari del Gobierno vasco, Iñigo Urkullu, repasa más de un año de pandemia con esperanza y voz crítica ante situaciones que se han producido durante este tiempo. Lamenta no haber tenido las herramientas que le dieran garantías jurídicas para adoptar medidas desde el autogobierno y cree que la pandemia ha traído un riesgo de centralización del Estado. Un año de pandemia es un año de lecciones aprendidas. Del valor de la familia, la relación cercana, la importancia del autogobierno y la co-gobernanza, la relación entre lo público y lo privado y el valor de nuestro sistema de salud, Osakidetza. Su mirada se pierde en el vacío al recordar cada día, cada reunión, en la que se le informa de los muertos, “Deja mucho poso humano”, confiesa. Pero, tiene fe en la capacidad de superación de los problemas como hicieron generaciones anteriores.

La salud ha puesto en jaque a la economía, a la política, las libertades, la educación... Seguimos en la travesía de esta pandemia. Estamos en la cuarta ola. ¿Qué hemos aprendido?

Son muchas las lecciones aprendidas. Ha pasado un año y dos meses ya desde la declaración de emergencia sanitaria aquí en Euskadi y el Estado de Alarma en el conjunto del Estado español, aunque en el departamento de Salud del Gobierno vasco y el lehendakari veníamos analizando la evolución que se daba en China a finales de 2019 y veíamos cuál era la incidencia que tenía en el conjunto de la Unión Europea o del Estado español en los primeros meses de 2020. Hemos aprendido muchas lecciones. Primero, que nos cuesta interpretar todavía que estamos ante una pandemia, ante un fenómeno global y que por tanto las respuestas tienen que ser en la medida de lo posible globales, también desde lo local, aportando

una disciplina en el cumplimiento de las medidas, pero teniendo en cuenta que estamos hablando de un virus. Un virus que sigue existiendo, que tiene sus variaciones y que es un fenómeno desconocido. Practicamos un ejercicio de ensayo-error permanentemente. Sin certezas absolutas y en una evolución epidemiológica cambiante. Lo que vivimos aquí no es diferente a lo que se vive en el entorno más próximo ni en el entorno más lejano. Es un fenómeno universal.

¿Lecciones aprendidas? Lo que yo por lo menos he vivido es el valor de la familia, el valor de lo que es la relación con las personas más próximas. En este tiempo, máxime cuando hemos vivido un confinamiento domiciliario, hemos constatado el valor de la relación personal cercana, de no poder despedir a los familiares que han vivido una situación difícil y los que han fallecido dramáticamente. Hablamos de las personas que han estado en el hospital, en las UCIs o en las residencias sin poder recibir visitas. He pretendido que en Euskadi por lo menos exista un espacio en Vitoria-Gasteiz, en el parque Semper-virens que inauguramos el 21 de septiembre del pasado año como memoria para todas las personas fallecidas por esta pandemia.

Otra lección aprendida para mí es el valor de la humildad. Humildad ante este fenómeno que es una pandemia, un fenómeno global, universal. Humildad tanto desde el ámbito personal como también desde el ámbito de responsabilidad institucional. No tenemos capacidad para dar respuesta a un fenómeno de esta naturaleza si no es con una labor de investigación para dar con una vacuna y poder hacer frente a lo que es el propósito: atajar o cortar una transmisión comunitaria. Y esta humildad nos lleva a pensar que en el siglo XXI curiosamente vivimos en el mismo tiempo la capacidad que tiene la persona para hacer llegar un vehículo a Marte con Perseverans, la capacidad que la labor investigadora tiene para dar en el tiempo de un año con una vacuna, pero, sin embargo, la incapacidad que tenemos individual y colectivamente de poder terminar con este virus.

Otra lección aprendida es sobre las políticas públicas, todo lo que en Euskadi

pueda ser salud, Osakidetza, la protección social, lo que es educación, cobran valor en una incidencia como una pandemia que puede llevar a un confinamiento domiciliario, al riesgo de no presencialidad en los centros de trabajo o educativos. También en el ámbito sanitario o socio-sanitario para atender a las personas y las ayudas sociales.

Otra lección es el valor del autogobierno. Pese a que vivimos un fenómeno global, desde las políticas locales podemos ayudar, sobre todo, en lo que es la capacidad de asistencia sanitaria, en lo que es el ámbito de la salud. Creo que hay que poner en valor toda la estructura de Osakidetza, la capacidad en atención primaria, la capacidad ante la presión hospitalaria de los profesionales a los que no dejaré de reconocer todo el esfuerzo que están haciendo, tanto los profesionales sanitarios como socio-sanitarios. La capacidad también del ámbito socio-sanitario de la red de residencias que depende de las diputaciones pero también de otros centros en los que participan los ayuntamientos. El valor del autogobierno en las ayudas públicas concedidas para paliar los efectos negativos de la pandemia en el orden económico y social. El complemento a los ERTE que nosotros hemos arbitrado aquí en Euskadi, las ayudas directas que estamos ofreciendo a los sectores más afectados, los avales que proponemos también junto con una sociedad de garantía recíproca como elkargi para las personas autónomas y profesionales que quieran acogerse a ese tipo de ayudas avaladas por la propia institución. También la capacidad de organización en el ámbito educativo con nuestras propias medidas, o en las ayudas sociales Inor atzean utzi gabe, sin dejar a nadie atrás. Ante un fenómeno global hay que dar respuestas globales, pero también impulsando nuestro propio plan de acción Bizi berri a lo que en el marco del autogobierno son nuestras herramientas. Hemos articulado dentro de este plan una serie de medidas de las que hemos sido capaces y en otras, estamos sujetos a condicionantes de garantías jurídicas de otras leyes. Son lecciones aprendidas.

¿Hemos gestionado lo más difícil o todavía es una incógnita lo que queda?

Me gustaría transmitir también un mensaje de esperanza. Estamos en un momento difícil, pero en el momento más duro o difícil de la parte final de esta pandemia. No podemos obviar la incidencia en los hospitales, o que todavía sigue

HEMOS CONSTATADO LA IMPORTANCIA QUE EN UNAS EDADES TIENE LA EDUCACIÓN PRESENCIAL. FORMAR A LAS PERSONAS NO SE HACE SOLAMENTE MEDIANTE LAS HERRAMIENTAS DIGITALES, SE HACE CON EL CONTACTO DIRECTO PERSONAL EDUCADOR/ EDUCADORA CON LOS ALUMNOS Y ALUMNAS, CON LA CONVIVENCIA

NO CREO QUE LA CLASE POLÍTICA HAYAMOS ESTADO A LA ALTURA, EN GENERAL. COMO TAMPOCO CREO QUE ES JUSTO QUE HAYA UNA ACUSACIÓN A LA POLÍTICA POR RESPONSABLES INSTITUCIONALES ANTE UN FENÓMENO TAN DESCONOCIDO QUE NECESITA DE ESE EJERCICIO DE ENSAYO PRUEBA ERROR

habiendo una mortalidad, pero también es cierto que cada pico de las olas que venimos padeciendo es un pico más bajo que el de la ola anterior, con una ocupación menor de camas en cuidados intensivos y hospitales. Pero, al mismo tiempo, atendiendo también las diversas variantes de una cepa salvaje como es la británica predominante o lo que pueden ser las cepas sudamericana, brasileña... que también están entre nosotros y lo que eso supone como novedad en lo que puede ser la incidencia y la necesidad de atención. Pero creo que estamos en lo peor de la parte final porque también es verdad que contamos ya con unas vacunas que se están administrando y que es la herramienta para hacer frente a la pandemia o al virus. De la misma manera que todos los años colectivos de riesgo o colectivos de una edad determinada se aconseja que se vacunen contra la gripe, esta misma lección aprendida nos dice que estamos ante un virus desconocido pero que convive con otros virus, que nos hemos habituado a ello pero también necesitan campañas de vacunación. Si miramos el momento actual de la incidencia pensamos que tenemos vacunas, con las dificultades que todavía comportan, pero que se han descubierto en el plazo de un año como posibilidad de afrontar esta pandemia en el ámbito de la medicina. Por eso podemos decir con un mensaje de esperanza que pese a los pesares estamos en lo peor de la parte final.

Usted como lehendakari tiene una visión de conjunto. Pero cada sector afectado es un mundo en sí mismo. Con problemas diferentes y soluciones que ellos demandan a la carta. Vayamos por partes desde el origen. Los expertos dicen que no será la única pandemia. ¿Hay que reformar nuestra sanidad para afrontar un escenario de futuro? Osakidetza siempre ha sido ejemplo de buen hacer, en esta pandemia no ha demostrado su capacidad como se preveía.

Al contrario. Creo que hay que poner en valor el servicio público de salud en Euskadi, Osakidetza, con toda su capacidad demostrada. No hemos necesitado hospitales de refuerzo a lo que es la atención hospitalaria propia. Aquí no hemos tenido afortunadamente personas en los pasillos, no hemos tenido personas sentadas o tumbadas en los

pasillos, gracias a lo que es una estructura de Osakidetza y una capacidad de organización dentro del propio sistema. Por eso es por lo que reconozco la labor de los profesionales sanitarios. Tenemos nuestra propia red de rastreo y de retro-rastreo. Creo que si algo venimos constatando y queriendo actuar desde antes de la pandemia es el refuerzo de la atención primaria, que se ha visto más acusado con la incidencia de la pandemia, pero venimos actuando en orden a incrementar plantilla. Seguimos renovando dotaciones e infraestructuras de centros de salud de municipios de Euskadi. Mantenemos el compromiso presupuestario permanente y constante de ser la comunidad autónoma del Estado español como más gasto por habitante destinado a lo que es el ámbito de la salud como lo es también en educación y en las políticas sociales. Podemos estar orgullosos de Osakidetza. Como creo que la mayoría de la sociedad vasca lo está, según lo reflejan las encuestas que dicen que más de un 75% de la población esta orgullosa de su sistema de salud pública. Que hay ámbitos de mejora, pues sí. Ya estoy constatando en atención primaria un esfuerzo que venimos desarrollando pero que ahora es más acuciante. La estabilidad de la plantilla con diversas ofertas públicas de empleo que estamos intentando impulsar. Tenemos por delante también, y es lo que en el programa legislativo presentado al parlamento hemos comprometido, una nueva Ley de Salud Pública de tal manera que tengamos herramientas para hacer frente a estas situaciones. Yo diría que si uno lo mira solamente desde el prisma localista y desde lo que a uno nos afecta podremos pensar que hay muchas carencias y déficits. Y los hay. Hay ámbitos de mejora y compromiso de mejora. Pero si lo comparas con nuestro entorno, nosotros hemos ayudado a otras comunidades autónomas con material sanitario y capacidad asistencial. Ahí se refleja también la capacidad de nuestro sistema de salud.

Se han olvidado imágenes dramáticas de pasillos congestionados que afortunadamente aquí no se vivieron.

Ni necesitamos tampoco un hospital de campaña militar. No hemos necesitado trasladar enfermos a otras localidades,

hemos tenido una capacidad de reorganización interna y aún así y todo hemos tenido capacidad para, aquí mismo en el hospital de Txagorritxu, en el edificio de consultas, habilitar los despachos de consultas para habitaciones, como en todos los hospitales. Ha habido una capacidad de reorganización que da luz a pensar que en Euskadi hay un sistema fuerte, valorado por la sociedad y con capacidad de adecuación.

En el caso de nuestra industria ¿qué cambios deberemos incorporar?

En la industria ya venimos fijando, antes de la pandemia, cuáles son los retos que tenemos en Euskadi, particularmente en la pequeña y mediana empresa que es la que refleja el 90% de nuestro tejido económico/productivo. Tenemos el reto de la digitalización, de la internacionalización, del tamaño, de las alianzas. Lo venimos trabajando desde antes de la pandemia, pero ahora cobra mayor relevancia. Estamos en un planteamiento por parte de las instituciones europeas que quieren una Europa más verde, más digital, en un planteamiento de fondos europeos a los cuales hay que alinear en orden a lo que es el Next Generation, en el Euskadi Next. En este propósito estamos también el gobierno vasco dentro de lo que son proyectos transformadores para hacer frente a la realidad global. También de la industria y la economía productiva. En Euskadi tenemos desde el año 2014 un Plan de Ciencia y Tecnología presupuestado hasta el pasado año, y ahora hemos aprobado un nuevo Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación con la mirada puesta en 2030 donde identificamos tres ámbitos de especialización inteligente. Uno, el de la industria inteligente donde se contempla la fabricación avanzada, el sector náutico, aeronáutico, ferroviario, automoción, las energías como eje y en este caso las energías limpias, renovables haciendo una apuesta por lo que es una estrategia de lucha contra el cambio climático uniendo lo que es el ámbito económico productivo en la industria destinada también a lo que son principalmente las energías renovables. Y otro ámbito es el de la salud personalizada. Una de las lecciones aprendidas es el valor de la medicina aplicada a las personas de manera individualizada. Esto hace pensar que en una sociedad envejecida como la vasca, tenemos que ser conscientes de las oportunidades que se nos presentan para el desarrollo de lo que es una salud personalizada y

LO QUE CADA UNO DE NOSOTROS HAYAMOS PODIDO HACER EN CASA EN TIEMPO DE CONFINAMIENTO NO ES TELETRABAJO. EL TELETRABAJO NECESITA DE UNA REGULACIÓN, DE UNA ORDENACIÓN, DE UNOS OBJETIVOS, DE UNOS PARÁMETROS MEDIBLES. EL TELETRABAJO NECESITA TAMBIÉN DE UNAS CONDICIONES

NO VOY A ENTRAR EN SI ESTAMOS EN LA CABEZA O EN LA COLA EN VACUNACIÓN, CREO QUE SOMOS REFERENTES EN LA ESTRATEGIA DE VACUNACIÓN. DESDE EL PRINCIPIO DEFENDIMOS QUE TODOS ÍBAMOS A LLEGAR AL MISMO SITIO AL MISMO TIEMPO

el ámbito de la investigación y de las nuevas tecnologías en la ciencia aplicada a la medicina personificada. Tenemos la industria de transformación alimentaria, el turismo y la cadena de valor con la gastronomía. Las ciudades inteligentes, el hábitat urbano como elemento de importancia con otro elemento como es el de las industrias creativas y culturales. Ese es el marco en el que venimos trabajando para identificar Euskadi en el año 2030 en ese Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación. Pero además de eso, en lo próximo, en lo cercano, ante la necesidad que tenemos de afrontar la incidencia negativa de la pandemia hemos puesto en marcha, el Gobierno y las tres diputaciones, el programa Berpiztu de reactivación económica y ayuda a la generación de empleo. Ahí, el Gobierno vasco ha comprometido un presupuesto de 13.250 millones de euros estos cuatro años con ese objetivo. Tenemos el objetivo prioritario de reducir el desempleo por debajo del 10% pero también la reactivación económica y aquí cobran importancia cuatro zonas de atención preferente en Euskadi. En Bizkaia, la margen izquierda, Meatzaldea, zona minera y Enkarterri; en Gipuzkoa la zona de Oarsoaldea; en Araba la de Aiaraldea. Desde el Gobierno vasco comprometemos una partida de 180 millones de euros para hacer frente a la situación que se vive en estas zonas de atención preferente. Por tanto, descendiendo a lo que se vive en las empresas, la pequeña-mediana empresa en lo que es el esfuerzo de la digitalización, alianzas para un mercado global y también aquí hemos planteado una ayuda de 140 millones de euros.

La pandemia ha acelerado la digitalización y la educación on line ¿hacia dónde mira nuestro sistema educativo?

El tiempo de la pandemia, sobre todo en unas edades hasta el bachillerato, creo que ha quedado constatada la importancia de la educación presencial. Hemos vivido con un planteamiento de educación semipresencial a la que nos hemos visto abocados en el tiempo de confinamiento domiciliario en el primer periodo de la pandemia. Fuimos los primeros en cerrar un centro educativo en Euskadi, en el Estado español en Labastida y los primeros en cerrar el municipio de Gasteiz. Fuimos los primeros en plantear la necesidad

de recuperar la educación presencial y la apertura de los centros educativos. Lo hubiéramos querido hacer en abril del año pasado y lo tuvimos que hacer en mayo. Y esto fue así porque vivimos la experiencia con las herramientas digitales, pero hemos constatado la importancia que en unas edades tiene la educación presencial. Formar a las personas no se hace solamente mediante las herramientas digitales. Formar a las personas se hace con el contacto directo personal educador/educadora, con los alumnos y alumnas, con la convivencia. Y esto que pudiera parecer más fácil en cuanto a educación semipresencial en otras edades superiores, el año pasado constatamos también que en el ámbito de la formación profesional no es tan fácil la educación semipresencial porque la formación profesional, sobre todo la formación dual, está basada en las prácticas y las prácticas no se pueden realizar según qué materias desde la casa de cada uno. Por eso, la pandemia y el primer periodo de confinamiento nos ha enseñado la importancia de la educación presencial que es por la que apostamos desde el Gobierno vasco y es la apuesta que hicimos al inicio del curso.

Una decisión que fue contestada con una convocatoria de huelga por parte de los sindicatos

Sin embargo, fuimos capaces de demostrar la capacidad de respuesta también ante la pandemia con el compromiso de toda la comunidad educativa, madres, padres, profesores, personal profesional y también los alumnos y alumnas. Hoy seguimos diciendo que en Euskadi el 98% de las aulas está activa frente a lo que podía haber sido una amenaza de cierre de las aulas. Pese a debates anteriores la pandemia nos ha demostrado la importancia de la educación presencial.

Los planes de contingencia planteados en el primer tiempo de la pandemia y también en el verano, y los protocolos de actuación así como el compromiso de la comunidad educativa ha sido uno de los ejemplos que ofrece el autogobierno. Hay que reconocer el comportamiento a este sector de la educación como también el de la sociedad en general.



Trasladado al trabajo, el teletrabajo ha constatado déficits importantes

El teletrabajo es uno de los debates anteriores a la pandemia. Creo que hay que ser honestos en estos momentos cuando identificamos lo que cada uno de nosotros hayamos podido hacer en casa en tiempo de confinamiento. No es teletrabajo. El teletrabajo necesita de una regulación, de una ordenación, de unos objetivos, de unos parámetros medibles. El teletrabajo necesita también de unas condiciones que hagan que dentro de los domicilios existan herramientas suficientes para las personas que necesitan de esas herramientas. No es posible pensar en teletrabajo si solo hay un ordenador en una casa y lo tienen que utilizar padres y madres e hijos o hijas. En el ámbito de la educación nos ha llevado a surtir a muchas familias de herramientas tecnológicas para seguir la educación presencial y de la misma manera en el ámbito profesional hay muchas disciplinas laborables que no son posibles de llevar a cabo sin actividad presencial. Y aquellas que son más receptivas para llevarse a cabo desde casa necesitan una regulación. No entramos tampoco en lo que es la conciliación. Es un debate que está ahí. Pero si nos atenemos a cuánta gente está acogida al teletrabajo el porcentaje es muy bajo.

HAY ÁMBITOS DE MEJORA Y COMPROMISO DE MEJORA. PERO SI LO COMPARAS CON NUESTRO ENTORNO, NOSOTROS NO TUVIMOS ENFERMOS EN LOS PASILLOS, NI NECESITAMOS TAMPOCO UN HOSPITAL DE CAMPAÑA MILITAR. NO HEMOS NECESITADO TRASLADAR ENFERMOS A OTRAS COMUNIDADES, HEMOS TENIDO UNA CAPACIDAD DE REORGANIZACIÓN INTERNA

CON TODO LO QUE ESTAMOS VIVIENDO LA MEMORIA FLAQUEA, PERO HA HABIDO INCLUSO UNA ESCENIFICACIÓN DURANTE LAS RUEDAS DE PRENSA DEL MANDO ÚNICO CON TODOS LOS MILITARES, LOS REPRESENTANTES DE TODOS LOS CUERPOS DEL EJÉRCITO

¿Las relaciones y las actitudes políticas están a la altura que la situación exige?

No, en general no. Tengo un debate interno, íntimo personal. Al inicio de la pandemia había muchas voces que decían: la pandemia va a sacar lo mejor de nosotros, nos va a hacer mejores personas. No lo sé. Pienso hay mucho camino por recorrer todavía en otros ordenes de relación social, de relación política, de relación institucional. Se utiliza la pandemia como herramienta contra el adversario político. Lo estamos viviendo aquí en Euskadi y también en el Estado español. De mí por ejemplo se ha dicho, en el seguimiento de las conferencias de presidentes que tuvieron lugar desde marzo hasta junio, que yo era muy crítico con el Gobierno español. Yo dedicaba un 5% de mi tiempo de intervención a la crítica. Hice 55 aportaciones, 55 propuestas porque creo que la situación exige colaboración de la misma manera que estoy haciendo con presidentes de otras comunidades autónomas sean de un color político o de otro, ya sean del Partido Socialista, del Partido Regionalista de Cantabria, del Partido Popular, de Izquierda Republicana de Cataluña o de cualquier otra opción política. Pero no observo lo mismo ni aquí en Euskadi, ni en el Estado español ni tampoco en la Unión Europea, en determinados países de la Unión Europea. No creo que la clase política hayamos estado a la altura, en general. Como tampoco creo que sea justo que haya una acusación a la política por responsables institucionales ante un fenómeno tan desconocido que necesita de ese ejercicio de ensayo prueba error.

Hay un interrogante que subyace detrás de lo que hemos hablado hasta ahora. Tenemos un autogobierno con unas competencias exclusivas. ¿Se ha demostrado autosuficiente para la gestión de esta crisis o, por el contrario, han aflorado dependencias e intromisiones del Gobierno central con las que no contábamos?

La pandemia está trayendo en el ámbito de la Unión Europea, no solamente en el Estado español, un riesgo, una tentación de centralización. Lo estamos viviendo ahora en Alemania. Frente a lo que ha sido todo un año de gestión del Gobierno federal alemán con los land, de reuniones, se llega ahora a un periodo electoral en Alemania, que no se

si es coincidencia o no, se llega a un planteamiento de que con la legislación se favorece al Gobierno alemán frente a los lander. Y es un país que se utilizaba como referente de lo que era la política federal. En el Estado español lo vivimos también con la práctica del Estado de Alarma. El propio presidente del Gobierno español cuando anunció el Estado de Alarma, también anunció que él era el mando único. Ahora, con todo lo que estamos viviendo, la memoria flaquea, pero debemos recordar la escenificación durante las ruedas de prensa con todos los militares, los representantes de todos los cuerpos del ejército, el mando único. Lo mismo que en relación a lo que es la facultad delegada cuando el ministro de Sanidad marcaba las directrices. O el presidente del Gobierno español con cuatro ministros en la mesa en las conferencias de presidentes. Ha habido una simbología, una escenificación y una escenografía también que ratifica esta impresión de tentación y de riesgo de centralización del Estado español. Como autogobierno no tengo herramientas suficientes para limitar derechos fundamentales que se ha visto necesarios. Cortar la movilidad, los toques de queda o la libertad de reunión, aforos interiores. No tenemos capacidad en nuestro autogobierno, pero fíjese que quienes pudieran tener capacidad como es el caso de Alemania ahora están planteando una ley que fija en el gobierno federal la mayor capacidad de competencias. Fuimos contrarios al Estado de Alarma, soy contrario al Estado de Alarma. Pero hay una modificación y adecuación de legislación ordinaria, que creo que existe, que nos dé a las comunidades autónomas herramientas suficientes para aplicar medidas que incidan en los derechos fundamentales sin necesidad de recurrir a un Estado de Alarma. Pero no se ha hecho ese ejercicio. Lo vengo demandando desde el primer día ya sea en orden a la Ley de Ordenación Sanitaria Vasca o la Ley de Salud Pública de medidas especiales del Estado español. No se ha hecho ninguna modificación, por eso, ante lo que son las vías más efectivas que inciden en los derechos fundamentales no queda otra que asumir el Estado de Alarma. Porque el autogobierno no tenemos competencia para limitar derechos fundamentales. Y además nos hemos visto limitados por autos del Tribunal

de Justicia del País Vasco ante decisiones que nosotros hemos tomado, curiosamente de manera dispar o contraria a decisiones de otros tribunales de justicia de otras comunidades ante similares medidas.

Por lo tanto, estamos en una gestión en la que no tenemos las garantías jurídicas suficientes para aplicar medidas efectivas para evitar la transmisión comunitaria del virus. Esto nos lleva a la reflexión de cómo se ha venido aplicando por parte del Gobierno español la legislación. Sí había un cebo, en el decreto del Estado de Alarma, en el que se autoriza o delega en los presidentes de las comunidades autónomas pero no ha habido ninguna conferencia de presidentes. Existe un consejo interterritorial que adopta decisiones sin que haya una consulta previa. Me veo en el temor de que en adelante el lehendakari antes de promulgar un decreto tenga que someterlo a consulta del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco y también a audiencia de otros sectores que se puedan ver afectados por el contenido del decreto. Creo que es necesaria una modificación de la legislación existente sin necesidad del Estado de Alarma. Y concretamente la ley 3/1986 de medidas especiales.

¿Hubiera hecho las cosas de diferente forma sin la tutela de Madrid?

No, no tiene porque ser que se hubieran hecho las cosas de distinta forma, pero quizás sí la capacidad operativa habría sido mayor por parte de las comunidades autónomas. Sabiendo cuál es la incidencia particular que la pandemia está teniendo en un momento determinado en la comunidad autónoma se pueden adoptar una serie de decisiones de tal manera que se atienda a esa incidencia localizada, que no es la misma aquí que la pueda ser en Extremadura o en las Islas Canarias o Baleares. Probablemente estaríamos en dinámicas de comunicación, de relación entre responsables autonómicos o institucionales, pero la capacidad operativa hubiera sido diferente.

Lo ha citado lehendakari, los jueces le han dado algún que otro varapalo. Una ley anti pandemia en la que el Gobierno vasco está trabajando ¿puede ser la solución o un parche que evite un vacío legal ante el recorte de libertades?

Se trata de dotar de garantías jurídicas a las medidas que nosotros hemos venido arbi-trando y también a las que en el futuro vamos a

NECESITAMOS HERRAMIENTAS CON GARANTÍAS JURÍDICAS. ESTO ES LO QUE PERSIGUE LA LEY ANTI PANDEMIA, LA PROPOSICIÓN DE LEY PRESENTADA POR EL PARTIDO NACIONALISTA VASCO Y EL PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI A IMPULSO DEL GOBIERNO VASCO TRAS LA CONSTATAción DEL DÉFICIT QUE TENEMOS EN GARANTÍAS JURÍDICAS PARA ADOPTAR NUESTRAS MEDIDAS

ME VEO EN EL TEMOR DE QUE EN ADELANTE EL LEHENDAKARI ANTES DE PROMULGAR UN DECRETO TENGA QUE SOMETERLO A CONSULTA DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DEL PAÍS VASCO Y TAMBIÉN A AUDIENCIA DE OTROS SECTORES QUE SE PUEDAN VER AFECTADOS POR EL CONTENIDO DEL DECRETO

tener que impulsar, porque vamos a tener que seguir conviviendo con la pandemia a pesar de que todos tenemos la esperanza de que pueda haber un 70% de la población inmunizada gracias a las vacunas a finales de este próximo verano. Pero estamos hablando de un 70%, en la hipótesis de una vacunación planificada a pesar de las circunstancias que están afectando a las vacunas. Por lo tanto, vamos a tener que seguir viviendo con la pandemia, esto no quiere decir que lo demos por hecho y que nos resignemos a convivir con un virus. No, tenemos que convivir intentando poner medidas para atajar la incidencia negativa tanto en salud como en otros ordenes de la vida individual y colectiva. Necesitamos herramientas con garantías jurídicas. Esto es lo que persigue la ley Anti-Pandemia o la proposición de ley presentada por el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista de Euskadi a impulso del Gobierno vasco tras la constatación del déficit que tenemos en garantías jurídicas para nuestras herramientas o las medidas que hemos venido arbitrando por autos del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco. Y espero que la proposición de ley que se está tramitando en el Parlamento, cuando se apruebe, nos pueda ofrecer esas garantías. Pero insisto, no sería necesario si hubiera habido una adecuación de la legislación orgánica o de la legislación ordinaria a nivel estatal a la que hubiera podido acogerse la legislación vasca, pero tenemos que gestionar también los tiempos. Veremos cómo gestionamos desde el 9 de mayo hasta que se apruebe la proposición de ley en el Parlamento. Precisamente uno de los propósitos que tenemos es el de adelantar el calendario del plan Bizi Berri a lo que hubiera sido en mayo, adelantar un nuevo panel de medidas en un escenario diferente de un plan Bizi Berri 4. Estamos intentado dotar de la garantía suficiente para las medidas que estimamos tienen que seguir siendo necesarias.

Ha favorecido gobernar con el Partido Socialista de Euskadi en la relación con el Estado, en este momento de pandemia muy tutelada por el gobierno español.

El Partido Socialista de Euskadi con representación en el Gobierno vasco es

consciente de cómo gestionamos. De hecho, todas las reuniones de consejo de Gobierno, todos los martes, todas las semanas, abordamos la incidencia del coronavirus con los datos de la semana así como la situación epidemiológica. Además de ello hay consejeros y consejeras socialistas que forman parte del consejo asesor del Plan de Protección Civil de Euskadi, del LABI, por lo tanto hay una coparticipación, un compartir lo que son las reflexiones y las decisiones adecuadas a lo que es la situación aquí. Compartimos también la información sobre lo que se dice en los consejos interterritoriales, lo que hemos planteado en la relación bilateral que mantenemos con el Gobierno español. No es cuestión de que cambie la relación con el gobierno español porque aquí compartamos responsabilidades con el Partido Socialista de Euskadi. Aquí vivimos en una realidad, es una realidad compartida y en su caso cuando hay que poner contraposición con el gobierno español la ponemos.

Hablando de libertades. Aunque el recorte de estas represente un beneficio para la salud, no siempre se ha entendido entre una parte de la población ese efecto chicle de estirar y reducir las restricciones. Algunos expertos consideran que lo idóneo es un cierre severo hasta que la inmunización de la población supere un porcentaje amplio. ¿Se lo han planteado en algún momento?

Es un ejercicio de equilibrio el que venimos pretendiendo desde el confinamiento domiciliario de la primera etapa de marzo a mayo del año pasado. En ese periodo vivimos un tiempo del cierre de todas las actividades no esenciales ante lo que el Gobierno vasco protestó porque no entendíamos que fuera ni efectivo ni positivo para el equilibrio entre la salud, la salud emocional individual y colectiva y entre lo que es necesario también como es la salud económica. En ese equilibrio venimos actuando desde el Gobierno vasco desde el mismo momento del confinamiento, planteando el no cierre de los servicios no esenciales y posteriormente en lo que es el equilibrio sabiendo que las medidas administrativas que adoptamos tienen incidencia en los sectores

*Arri como Lajo Zaina: significa a la vez leyes e independencia,
caracteres políticos; arri la Cruz verde de San Andrés representa
Doble del Escudo y los leones, y por su forma las cruces
la independencia patria.*



profesionales. Si arbitramos medidas como cierre temporal de un sector como es el de la hostelería o la restauración tenemos que ser conscientes de que tenemos que aplicar también medidas de apoyo para contrapesar o contrarrestar. Hemos aprobado 30 millones de ayudas al sector de la hostelería, 30 al sector del comercio, 33 al sector del Turismo. Somos conscientes de que las medidas que adoptamos en cada momento tienen una repercusión y una incidencia negativa. Lo he dicho antes, fuimos los que manifestamos la necesidad de los ERTES en el Estado español y hemos sido la comunidad autónoma que hemos planteado un complemento al ERTE para aquellas personas con salarios inferiores a 20.000 euros anuales en Euskadi. Somos conscientes de todo esto, pero tenemos que arbitrar medidas. Medidas que son cambiantes sí, y yo entiendo que por ser medidas cambiantes haya una sensación de zozobra o desorientación en parte de la sociedad vasca, pero la sociedad vasca sabe en cada momento cuáles son las medidas que adoptamos, tiene capacidad de acceso inmediato a conocerlas, sabe que nos guiamos por un panel de cinco

SOMOS CONSCIENTES DE LA SENSACIÓN DE ZOZOBRA O DESORIENTACIÓN EN PARTE DE LA SOCIEDAD VASCA, PERO LA SOCIEDAD VASCA SABE EN CADA MOMENTO CUÁLES SON LAS MEDIDAS QUE ADOPTAMOS

escenarios posibles donde está todo tasado en cuanto lo que pueda ser la incidencia de la evolución epidemiológica, cuáles son los parámetros que utilizamos para hacer análisis. Yo entiendo y comprendo esa sensación de que estamos cambiando, pero es que la evolución epidemiológica es cambiante. En la pregunta inicial se planteaba la cuarta ola. Efectivamente, las olas tienen su ida y venida y además dejan resaca. No sé si la primera, segunda o cuarta ola. Hay picos diferentes porque el virus es diferente en cada momento a pesar de que es el coronavirus, pero tiene variantes y la incidencia es desconocida. No nos sucede solo a nosotros en Euskadi, sucede en todo el mundo. Todas las autoridades, responsables políticos, vamos adoptando decisiones en función del momento. Unas son más severas y otras veces se relajan. Alguien ha puesto como ejemplo China donde hay brotes y hay confinamientos. Hay quien pone referentes como Nueva Zelanda, Australia. Es una isla y adopta decisiones de cierre y de confinamientos. Y vamos cambiando en función de la evolución epidemiológica. Lo importante es, además de intentar que la mortalidad y la letalidad sea la menor posible, detectar los casos con rapidez, identificar todos los contactos. Lo importante es tener capacidad de dar respuesta asistencial en los hospitales intentando que la incidencia sea menor. Cada pico de las olas diferentes que estamos viviendo en Euskadi está suponiendo menos ocupación de UCIs en los hospitales. Todo esto es variable. Si hemos vivido una situación en el mes de julio del pasado año como consecuencia de un confinamiento de cuatro meses luego hemos visto cómo ha sido el rebrote en el mes de octubre, el fin de semana largo, la interacción social... si hemos tenido que adoptar otras medidas en el mes de octubre o en noviembre es porque hemos visto cómo descendía. Si relajamos muchas veces es porque somos conscientes del cansancio físico, emocional, psicológico que existe en la sociedad. Pero venimos a diciembre y nos encontramos con los puentes y fechas navideñas y vemos la incidencia negativa. Eso nos lleva a adoptar otra vez decisiones y cuando conseguimos bajar la tendencia de lo que es la afección del coronavirus llegamos al puente de San José y a la Semana

Santa unido a lo que es el alargamiento de la luz solar, la climatología que facilita la relación social, la desinhibición y eso tiene una incidencia en cuanto a que no cumplamos las medidas que puedan ser preventivas. Efectivamente estamos en un baile permanente en función de la incidencia de las variantes del virus.

Tampoco se ha entendido muy bien la gestión de la vacunación. Hemos pasado de estar a la cola a situarnos en los primeros puestos.

Yo desde el primer momento dije que en Euskadi no íbamos a entrar en una competición de quién iba a ser el más rápido porque vamos a llegar todos al mismo sitio al mismo tiempo. Lo dije en el mes de enero en un acto público en la inauguración de un centro de salud en Aiete. Vamos a llegar todos al mismo sitio y al mismo tiempo. Esta no es una carrera de 100 metros lisos, es una maratón. Es una carrera continuada donde nosotros tenemos una estrategia de vacunación que además creo que ha resultado ser acertada. En su momento dijimos que estábamos a expensas del flujo de recibimiento de vacunas. ¿Tenemos garantizada las contingencias logísticas que se puedan dar en las vacunas?. ¿Tenemos garantizado que todas las semanas va a llegar un número de vacunas, esto lo podemos garantizar semana tras semana? Semana tras semana estamos viendo que lo que se dice que iba a llegar no es lo que llega. Estamos viendo que hay reducción, parálisis en las farmacéuticas, en los laboratorios. Eso nos llevó desde el inicio a ser precavidos. Primero hay una vacuna que es Pfizer/BioNTech que tiene un periodo transitorio de tres semanas entre la primera y segunda dosis. Tenemos que garantizar la segunda dosis y para eso debemos tener una reserva estratégica. Fue lo criticado cuando otros entendían que se trataba de vacunar a más personas o al mayor número de personas sin tener en cuenta que podría haber situaciones que impidieran la aplicación de esa segunda dosis en el tiempo tasado por prescripción de esa vacuna. A medida que han aparecido otras marcas, Moderna, Astrazeneca... con otro tipo de decalaje nos hemos ido adaptando.

Por ejemplo Astrazeneca tiene un decalaje de tres meses, tenemos que convivir con una vacuna para unos colectivos en función de su prescripción y en tiempo diferentes. Lo que se ha demostrado es que hemos llegado al mismo sitio que otros y en el mismo tiempo y además hemos administrado la vacuna al personal residencial, los profesionales sanitarios, socio-sanitarios, a los mayores de 80 años, estamos abordando el colectivo de 60-65 años, estamos empezando con los mayores de 65 y menores de 80, se han cumplimentado otros colectivos como la Ertzaintza o lo que es el ámbito educativo. Hemos administrado más de medio millón de dosis de vacuna. No voy a entrar si estamos en la cabeza o en la cola, creo que somos referentes en la estrategia de vacunación. Creo que se ha demostrado.

Lehendakari, ha habido muchos muertos. ¿Cómo lo ha vivido personalmente?

Antes he hecho referencia a que el 21 de septiembre inaugurábamos aquí el parque Semper virens con una secuoya centenaria que refleja también todo lo que es la memoria para esas personas fallecidas. Más de 4.000 personas han fallecido hasta el momento en Euskadi. Los meses de enero, febrero del año pasado, cuando nadie prestaba atención a la pandemia, la entonces consejera de Salud, Nekane Murga, no diré nada de la consejera actual Gotzone Sagardui, con todo el esfuerzo que una y otra han hecho en lo que a cada una les ha correspondido y también sus equipos, nosotros en enero, febrero del año pasado estábamos preocupados por cuándo sería la primera persona fallecida aquí en Euskadi. Y recuerdo fines de semana del mes de febrero hasta que llegó el 28 de febrero. Fue la primera muerte y además una profesional sanitaria. Fue un mazazo. Hasta junio del año pasado todos los días a las ocho y media de la mañana teníamos una reunión diaria para saber lo que estaba sucediendo y cuántas personas habían fallecido el día anterior. Recibir esos datos, pensar que en aquel periodo los familiares no podíamos despedir a las personas fallecidas, eso, personalmente en el ámbito humano deja mucho poso. Parece que quienes somos responsables institucionales somos fríos, insensibles. No. Todos y todas tenemos nuestros familiares, nuestros allegados. Todas y todos hemos tenido conocimiento de personas cercanas que han padecido el virus cuando no lo

RECIBIR CADA DÍA LOS DATOS DE FALLECIDOS Y PENSAR QUE EN AQUEL PERIODO LOS FAMILIARES NO PODÍAMOS DESPEDIR A LAS PERSONAS FALLECIDAS, ESO, PERSONALMENTE EN EL ÁMBITO HUMANO DEJA MUCHO POSO

HEMOS HECHO LO POSIBLE Y HACEMOS LO POSIBLE POR ESTAR A LA ALTURA DE NUESTROS MAYORES Y DARLES RESPUESTA A ELLOS Y A SUS FAMILIAS. CREO QUE ESTO EN EUSKADI ES INNEGABLE FRENTE A LO QUE HAN SIDO OTRAS IMÁGENES EN EL ESTADO ESPAÑOL



hemos padecido nosotros, que también los responsables institucionales lo padecemos. Y todas y todos hemos podido perder a una persona allegada a la que no hemos podido despedir. No somos una isla, no somos un oasis y no somos una burbuja. Duele pensar que la ciencia no ha llegado a tiempo para impedir que el virus pudiera llevarse por delante a una o a cuatro mil personas.

El drama de las residencias, en general, ha sido muy duro.

Sí.

¿Hemos estado a la altura de la responsabilidad que tiene una sociedad con sus mayores?

Yo creo que sí. Las residencias no son un ámbito competencial del Gobierno pero ha habido una comunicación permanente. De hecho, en el LABI participan los tres diputados generales y responsables de lo que es el ámbito socio-sanitario. En cuanto a lo que son las residencias de personas mayores han sido muchas la reuniones del Consejo asesor en las que hemos abordado esta tensión. El Consejo Vasco socio-sanitario en el que participa el gobierno con el departamento de Salud y el departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales hemos tenido nuestra complicación, hemos convivido y sufrido con los diputados y diputadas forales de Acción Social además de con los diputados generales lo que sucedía en las residencias en cada uno de los tres territorios. Yo lo he vivido además con lamento por lo que era el sufrimiento de las instituciones competentes en ese ámbito. Pese a ello, la capacidad de sumar fuerzas en la relación entre el sistema público de Salud, Osakidetza, el departamento de

Salud y los departamentos forales de Acción Social de las diputaciones yo creo que ha sido un ejemplo de colaboración. Esto nos lleva también a trasladar un mensaje de cara al futuro y es que la co-gobernanza que en el conjunto del Estado español se ha aceptado, por planteamiento del lehendakari, como concepto, pero no se ha llevado a la práctica, aquí sí se ha llevado y se lleva. Co-gobernanza en el consejo del LABI donde participan los tres diputados generales y el presidente de EUDEL. En el programa Berpiztu, en el programa Euskadi Next. Es una lección de la capacidad de coordinación entre los máximos responsables ejecutivos institucionales de las diversas administraciones vascas. Esto ayuda a pensar con ilusión en el futuro. A interpretar que dentro de lo que es el ámbito competencial de cada uno, sin embargo, formamos parte de un proyecto. En el orden de la afección en el ámbito socio-sanitario yo creo que hemos hecho lo posible y hacemos lo posible por estar a la altura de nuestros mayores y darles respuesta a ellos y a sus familias. Creo que esto en Euskadi es innegable frente a lo que han sido otras imágenes en el Estado español.

Hay un cambio en la forma de relacionarnos y hay sociólogos y sicólogos que aseguran que va a influir definitivamente en nuestros jóvenes y en nuestra salud mental en general.

Sí, durante este tiempo se ha venido diciendo que somos unas generaciones que no hemos conocido la pandemia, salvo las generaciones mayores que afortunadamente todavía viven entre nosotros, algunos incluso que pudieron vivir la gripe del 28 como pandemia. Se ha venido a decir que somos una generación que no hemos conocido el

sufrimiento en la postguerra y por lo tanto el régimen de racionamiento, las carencias, los déficits que vivió aquella generación de la que todavía afortunadamente vive una parte importante. Eso ha hecho que las personas mayores hayan sabido resistir mejor, interpretar mejor, ser más disciplinados en el cumplimiento de las medidas, preocuparse realmente por la incidencia negativa de una pandemia frente a lo que puedan ser otras generaciones más jóvenes, o incluso más que las nuestras. Tengo fe en que las jóvenes, los jóvenes, pese a que se dice que no han sabido interpretar lo que es la pandemia o incluso que va a dejar secuelas en la generación, estoy convencido de que lo van a superar y que además, a medida que pase el tiempo, serán las personas con responsabilidades en Euskadi y serán capaces de interpretar también cuáles son las consecuencias de una pandemia, que era desconocida para las generaciones que vivieron en la sociedad vasca del siglo XXI del año 2020/2021. Eso les va a suponer una lección aprendida para las decisiones que tengan que adoptar. Tengo fe en la capacidad de superación de todos los problemas de la misma manera que generaciones anteriores han superado situaciones difíciles que otros no hemos conocido. Tengo fe en que vamos a tener capacidad para superarlo como sociedad y particularmente las edades más jóvenes.

¿De dónde van a salir los recursos para recomponer todo este puzzle de desgracias encadenadas? ¿cómo afrontaremos una crisis de esta envergadura que viene precedida de otra que se inició en 2008 y de la que aún no nos hemos recuperado?

Bueno, llegábamos al año 2020 con un 2019 en el que la tasa de desempleo estaba en un escaso 9% con una evolución de la economía en crecimiento permanente. Hoy conocemos los datos del instituto de competitividad, Orkestra, relativos a 2020 en plena incidencia de la pandemia con respecto a lo que es la digitalización de Euskadi, y nuestra ubicación está por encima de la media europea. Somos una sociedad comprometida y capaz de superar bien fenómenos como las crisis, lo hemos superado en ocasiones anteriores y vamos a superar esta también a pesar de que sea una crisis global, no sectorial. Creo que tenemos en Euskadi, a pesar de que comparativamente con generaciones anteriores pudiera ser más relativo, un compromiso con el esfuerzo, el

TENGO FE EN LA CAPACIDAD DE SUPERACIÓN DE TODOS LOS PROBLEMAS DE LA MISMA MANERA QUE GENERACIONES ANTERIORES HAN SUPERADO SITUACIONES DIFÍCILES QUE OTROS NO HEMOS CONOCIDO

SOMOS UNA SOCIEDAD COMPROMETIDA Y CAPAZ DE SUPERAR BIEN FENÓMENOS COMO LAS CRISIS, LO HEMOS SUPERADO EN OCASIONES ANTERIORES Y VAMOS A SUPERAR ESTA TAMBIÉN A PESAR DE QUE SEA UNA CRISIS GLOBAL, NO SECTORIAL



sacrificio, el trabajo bien hecho. Tenemos un compromiso también con que si nos endeudamos tenemos que pagar, con saber priorizar cuáles son las políticas en cada momento para hacer frente a situaciones como ésta, que es difícil. Es decir, tenemos que priorizar políticas públicas sociales sin desprestigiar las ayudas económicas para lo que es la reactivación económica. De ahí que tendremos que aparcar determinados proyectos o más bien tiempos o ritmos, tendremos que acompasar en un esfuerzo de priorización en las políticas que ayudan a la regeneración económica y la generación de empleo. Hoy conocemos en Euskadi, dentro de lo que es también el empuje empresarial, la capacidad que en el mes de febrero dan los datos de exportación de empresas vascas incrementándose en las expectativas y comparativamente con lo que fuera el mes anterior. Creo que la colaboración público-privada es otra de las lecciones aprendidas en esta pandemia, algo que ha sido símbolo de la sociedad vasca y que se ha reflejado más en el tiempo de la pandemia. Y en el orden de las ayudas sociales, en la colaboración con el tercer sector social. Hay que reconocer la labor de complementariedad en todas las políticas sociales, la labor que hacen las políticas sociales de las administraciones vascas pero también la colaboración público-privada en el ámbito de la empresa-administración. Hay unas políticas muy definidas de ayuda a la empresa y es ahí donde nos vamos a implicar como administración, no solamente en sentar las bases del reto tecnológico digital o de la transición digital o ecológica, demográfica. Dentro de cada reto favorecer un ecosistema y también las ayudas.

**SI SABEMOS ENCAUZAR A
LAS NUEVAS GENERACIONES
EN EL SUFRIMIENTO Y
LA SOLIDARIDAD SEREMOS
UNA SOCIEDAD MUCHO MEJOR**

¿Volveremos a ser lo que fuimos?

Sí. Volveremos a ser lo que fuimos en cuanto a ser una sociedad dinámica, con capacidad en un mundo interdependiente, en un mundo globalizado en el que la co-gobernanza y la colaboración pública-privada sea la forma de hacer política como se viene ya arbitrando en Euskadi. Creo que vamos a ser por lo menos como antes. En el plano social necesitamos tiempo para saber interpretar todas estas lecciones que nos está dejando la pandemia. Pero, si sabemos encauzar a las nuevas generaciones en lo que es el sufrimiento colectivo que una sociedad ha padecido durante un tiempo largo de más de un año, si sabemos encauzarlo, si encauzamos la interpretación de la solidaridad, de la necesidad de pensar en el prójimo como uno más de entre nosotros, pasado el tiempo seremos una sociedad mucho mejor.

